

DOSSIER

Vejeces lésbicas: un borrador para crear nuevos horizontes erótico-afectivos

Lesbian old age: an outline for creating new erotic-affective horizons

Leila Selena Zimmermann

leilaselena@gmail.com

Universidad Nacional de Tres de Febrero
Buenos Aires – Argentina

REVISIÓN LITERARIA

Colectivo Editorial Revista Etcétera



Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de indagar en experiencias y sentidos en torno al erotismo por parte de vejeces lésbicas residentes de las ciudades de San Miguel de Tucumán y Córdoba (Argentina), de forma contrastada a la temporalidad heterosexual y los estereotipos sociales edadistas. Utilicé una metodología de tipo cualitativa mediante análisis etnográfico multisituado (Marcus, 1995) de notas de campo y entrevistas en profundidad realizadas a lesbianas de entre 58 a 71 años, residentes de las mencionadas ciudades, y que poseen trayectorias activistas LGBTIQ+. A su vez, realicé un análisis de fuentes bibliográficas pertenecientes, en su mayoría, a los estudios de género, lésbicos y queers. Concluyo que existen diversas estrategias agentivas por parte de las vejeces lésbicas diferenciadas de la temporalidad heterosexual y los imaginarios edadistas, mediante la creación de “parentescos raros” (Haraway, 2019), afectividades no-monogámicas, y la reivindicación del goce y la fiesta como espacio de resistencia política.

Palabras clave

Lesbianismo, vejez, edadismo, estudios de género y sexualidad, estudios queers

Summary

The aim of this article is to investigate the experiences and meanings of eroticism by lesbian elderly residents of the cities of San Miguel de Tucumán and Córdoba (Argentina), in contrast to heterosexual temporality and ageist social stereotypes. I used a qualitative methodology through multisite ethnographic analysis (Marcus, 1995) of field notes and in-depth interviews conducted with lesbians between 58 and 71 years old, residents of the aforementioned cities, and who have LGBTIQ+ activist trajectories. At the same time, I conducted an analysis of bibliographic sources pertaining, for the most part, to gender, lesbian and queer studies. I conclude that there are diverse agentive strategies on the part of lesbian elders differentiated from heterosexual temporality and ageist imaginaries, through the creation of “queer kinship” (Haraway, 2019), non-monogamous affectivities, and the reclaiming of jouissance and partying as a space of political resistance.

Key words

Lesbianism, old age, ageism, gender and sexuality studies, queer studies

Vejece lesbica: un borrador para crear nuevos horizontes erótico-afectivos

LEILA SELENA ZIMMERMANN

Punto de inicio/fuga

Tengo un problema con [...] muchas lesbianas de mi edad. Yo soy una persona que dice siempre que [...] hay que tomar la decisión de si una va a vivir esperando la muerte, o caminar hacia la muerte, o vivir hasta que te mueras. Para mí hay una diferencia importante entre una cosa y la otra. Yo tengo la decisión tomada de vivir hasta la muerte, porque morirme puede ser dentro de un rato. Entonces, no, no quiero quedarme quieta, no tengo ganas. [...] Hay personas a las que, específicamente lesbianas, el lesbianismo les ha caído como una carga y no como una liberación, ¿no? Veo a mujeres de mi edad que no son felices por ser lesbianas. [...] Yo siempre lo viví como una fiesta. Para mí ser lesbiana nunca fue una carga, nunca.

Estas fueron las palabras que me expresó Laura (58 años, integrante de un espacio de activismo lesbico) mientras compartíamos unos mates en su casa situada en la ciudad de Córdoba, un domingo muy frío de otoño. Nuestro encuentro, repentino y sin habernos conocido previamente, fue en el marco de realizarle una entrevista para mi tesis de maestría, en la cual busco indagar sobre el cruce temático entre vejez, lesbianismo, activismo LGBTIQ+ y cuidados entre pares.

Su noción de vivir el lesbianismo como una fiesta y no como una carga, me impactó desde la *complicidad torteril* en la cual se daba ese encuentro. Instantáneamente, acudían a mi mente nociones asociadas al “drama lesbico” o más colo-

quialmente entendido como *lesbodrama*, que suele acaparar nuestras conversaciones internas (Muscarsel Isla, 2023). A las dificultades sobre aquellas lesbianas socializadas como mujeres para escapar de los mandatos de feminidad, en donde no pareciera haber lugar para el placer erótico en la vejez, sino una dedicación exclusiva a la abuelidad, como alerta Esther Díaz (19 de julio de 2024). Y, también, al hecho de que no conocía casi representaciones en el mundo audiovisual que muestren lo que implica vivir una vejez lésbica disfrutable, activa, acompañada comunitariamente. Sin dejar de lado que escribo estas palabras, a pocos días de que la Secretaría de Cultura de la Nación de Argentina prohíba la proyección de películas con contenido LGBT+ (Cholakian, 27 de julio de 2024), fortaleciendo aún más el régimen de invisibilidad de las existencias no heterosexuales.

¿Qué sucede con este rechazo de Laura a “caminar” hacia la muerte? Pareciera repeler esa –supuesta– única linealidad de vida, aquella manera normativa de entender la temporalidad y los mandatos sociales de lo que *debe* hacer y sentir una vejez. En ese punto, me era inevitable recordar un texto de Sara Ahmed (2019) que me interpela profundamente. Al analizar diversas novelas literarias y películas en donde aparecen personajes queers, Sara detecta que los mismos tenían pocas sendas posibles en la historia: volverse heterosexuales, morir o enloquecer. Y estas decisiones narrativas eran realizadas con el fin de diferenciar a lo queer de la felicidad, ámbito únicamente posible de ser vivenciado por las personas heterosexuales, quienes sí tenían “finales felices” (vinculados al enamorarse, casarse y tener hijos). Ahora bien, Ahmed (2019) se pregunta: ¿será que en realidad las personas queers tenemos nuestra propia forma de vivir la felicidad? O bien, reflexionando acerca de las palabras de Laura, ¿es posible que las vejeces lésbicas también tengan su propia forma de vivir eróticamente felices?

Busco la definición de temporalidad queer: prácticas, experiencias y sensaciones corporales que entran en tensión con formas normativas de sentir, valorar, ordenar o experimentar el tiempo (Solana, 2017). Analizar el erotismo en la vejez lésbica implica una doble complejidad, ya que se entremezclan diversos tabúes sociales: ser una persona envejecida y sexualmente activa, y ser una vejez no heterosexual. Existe un concepto que colabora en nuestra comprensión analítica de

estos tabúes: el edadismo. Según Erdman Palmore (1999), el mismo refiere a los estereotipos, actitudes negativas y prácticas discriminatorias contra las personas mayores. Por ejemplo, asociar la vejez a la inactividad, decrepitud física y soledad. Ernesto Meccia (2018), por su lado, comenta que:

Si se pide una reflexión sobre el envejecimiento gay, es altamente probable que las imágenes que se nos aparezcan sean, en su mayor parte, sufrientes. Depresión, soledad, ensimismamiento, aislamiento y autoflagelación son atributos que, casi seguro, no tardarán en aparecer (2018: 3).

¿Cómo encarar un artículo sobre vejez, lesbianismo y erotismo, frente a un escenario de relativa vacancia académica?

Al iniciar la búsqueda de fuentes bibliográficas, el panorama era complejo. Los artículos, tesis y ponencias que abordaban la vejez LGBTIQ+ eran escasos, y al realizar el recorte temático sobre vejez lésbicas, la insuficiencia de datos y perspectivas científicas era cada vez más marcada. Un campo de gran incidencia en el análisis del envejecimiento es la gerontología social norteamericana, que busca observar interdisciplinariamente el proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez, considerando múltiples dimensiones tales como la biológica, psicológica, económica, política, cultural, educativa y social (Piña Morán, 2010). Sin embargo, quisiera destacar una crítica realizada por Carlos Eduardo Henning (2016) a esta área temática, basada en la preeminencia de varones jubilados, heterosexuales y cisgénero como “figura superior universal” del campo de estudio. Las producciones académicas situadas en Brasil, por el contrario, ampliaron esta mirada mayoritariamente unidireccional, al analizar las experiencias de las vejez travestis (Antunes y Mercadante, 2012; Siqueira, 2004), vejez gays (Passamani, 2017; Simões, 2011) y vejez lésbicas (Lacombe, 2010; Moraes, 2009).

¿Cuáles son las condiciones de vida de las vejez lésbicas en Argentina? Resulta difícil saberlo, ya que existe una notoria ausencia de informes estadísticos a

nivel nacional sobre la mencionada población. Según indican María Daniela Brollo y Joaquín Marini (2016), esto puede explicarse debido a la omisión de la orientación sexual en la mayoría de los informes técnicos e investigaciones sobre las personas envejecidas. No obstante, observé que existían organizaciones de la sociedad civil y activistas de índole LGBTIQ+, en nuestro país, que buscaban colaborar en la puesta en discusión respecto a las condiciones de vida de las vejez lesbianas, así como también impulsar la construcción de espacios físicos que permitan albergar sus necesidades específicas de sociabilidad y cuidado. Y, en este sentido, hallé investigaciones académicas que indagan en las características de estas organizaciones (Manes et al, 2022; Tappatá, 2021).

Retomando el subtítulo de este apartado, considero que la clave se encuentra en poner el foco en los relatos en primera persona. Hablar *con*, en vez de *sobre* las vejez lesbianas, estimo que puede ser un camino posible para comprender sus maneras específicas de vivenciar el erotismo. Tal como menciona Ernesto Meccia, al interior de un artículo en donde reflexiona sobre el envejecimiento gay de forma dialógica a diversas teorías del campo académico norteamericano: “¿Hasta qué punto hemos dado la palabra a los propios protagonistas en esas figuras de nuestro pensamiento?” (2018: 3). Por otro lado, anhelo que la recopilación de estos relatos en primera persona contribuya en la elaboración artesanal de nuestras genealogías lesbianas, combatiendo posibles “amnesias históricas” mediante la reconstrucción intergeneracional de las memorias vivas comunitarias (Lorde, 2003). En este sentido, estimaba importante reunir trayectorias vitales atravesadas por el activismo LGBTIQ+.

El objetivo general del presente artículo es indagar en experiencias y sentidos en torno al erotismo por parte de vejez lesbianas residentes de las ciudades de San Miguel de Tucumán y Córdoba (Argentina), de forma contrastada a la temporalidad heterosexual y los estereotipos sociales edadistas. Respecto al abordaje metodológico, el mismo es de tipo cualitativo mediante un análisis etnográfico multisituado (Marcus, 1995) de entrevistas en profundidad y notas de campo realizadas de forma presencial a lesbianas de entre 58 a 71 años residentes de las mencionadas ciudades, que poseen trayectorias activistas LGBTIQ+. Estos registros

fueron tomados entre enero y mayo del año 2024, en el marco de un proceso de tesis de maestría en curso, vinculado a la carrera de Estudios y Políticas de Género (Universidad Nacional de Tres de Febrero). En relación con los criterios éticos, al ser entrevistas anónimas, se utilizan seudónimos para referirse a nombres de personas, y se evita mencionar a las organizaciones y espacios de pertenencia. También llevo adelante un análisis de fuentes bibliográficas, pertenecientes principalmente a los estudios de género, lésbicos y queers.

Eróticas de la rareza en los parentescos lésbicos

Esta cultura [occidental] mira al sexo siempre con sospechas. Juzga siempre toda práctica sexual en términos de su peor expresión posible. El sexo es culpable mientras que no demuestre su inocencia. Prácticamente toda conducta erótica se considera mala a menos que exista una razón específica que la salve. Las excusas más aceptables son el matrimonio, la reproducción y el amor (Rubin, 1989: 16).

Considero importante iniciar una deriva analítica sobre el erotismo lésbico en la vejez, indagando acerca de los sentidos sobre el matrimonio y la reproducción al interior de los relatos de varias de mis entrevistadas. Ya que, tal como menciona Gayle Rubin en la cita precedente, ambos aspectos son de suma relevancia al momento de establecer el “sistema de estima erótico” (Rubin, 1989). A nivel social, el mismo se divide en dos grandes categorías: la sexualidad “buena, normal y natural” (usualmente heterosexual, marital y reproductiva), y la sexualidad “anormal, antinatural y pecaminosa” (en donde se encuentran las parejas estables gays-lésbicas, travestis, fetichistas, personas promiscuas, entre otras).

Paso a desarrollar algunas de estas rupturas a las nociones tradicionales sobre el matrimonio. Thelma tiene 71 años, es residente de San Miguel de Tucumán y co-coordinadora de un espacio teatral, el cual “*para todos es un ícono de resistencia lesbiano*”. Convive con su esposa desde la década del noventa, comentándome que

“nunca había pensado en casarme, jamás, nunca”, hasta el momento en que es electo Mauricio Macri como Presidente de la Nación en 2015, iniciándose una –nueva– gestión neoliberal en el Estado argentino. Allí, sus amistades le comentaron que era posible que deroguen la ley de unión civil y, como me dijera: “Al final nos casamos más por el empuje de los amigos que... a mí nunca se me hubiese ocurrido tener un papel firmado”. Esto las llevó a realizar una fiesta de casamiento dentro del propio espacio teatral que coordinan juntas:

Más de 200 personas, todo el mundo ahí. Era una fiesta famosa [...] Y la persona que vino del registro civil, muy formal, la subimos arriba del anfiteatro [...] Desde arriba ella dijo “¿Quieren ser esposa y esposa? Sí, sí” [empieza a simular gritos de alegría]. Precioso, ese casamiento fue muy precioso.

En el relato de Thelma, pareciera que el matrimonio tuvo más un sentido político y de visibilidad lésbica que un significado romántico, siendo este último de raíz monogámica y heterosexual (Vasallo, 2021). El temor a la pérdida de un derecho adquirido fue la principal motivación para llevar adelante la unión civil desde un lugar estratégicamente militante.

Otro ejemplo de utilizar agentiva y políticamente el acceso a la unión civil se apreciaba en las palabras de Ana de 70 años, residente de Córdoba e integrante de un espacio lésbico activista. Luego de la sanción del “matrimonio igualitario” en 2010, me compartió que había debatido junto con su pareja respecto a la posibilidad de casarse, cuestión que no le parecía adecuada porque implicaba jugar con las reglas del “sistema”. Sin embargo, a partir del 2015 “estaba esa historia de que parece que lo iban a sacar [a la ley de Unión Civil]”, lo cual las hizo decidir finalmente casarse bajo el motivo de “¿Por qué no hacer estadística? Porque mientras más personas reclamen el derecho, va a ser mejor”. En ese punto, Ana me explicitó sus diferencias ideológicas con la noción tradicional del matrimonio y su utilidad institucional, destacando como aspecto positivo el acceso a derechos civiles:

Nosotras tenemos la convicción y sabemos que el matrimonio no tiene nada que ver con el amor, con la afectividad, con la construcción que hacemos. Tiene que ver con que el sistema necesita saber de quién van a ser los bienes cuando la otra persona no esté. [...] Yo he conocido parejas gay que se muere uno de ellos y como no estaba casado, la familia lo echa a la mierda al compañero, ¿entendés?

En este punto, resulta interesante retomar las críticas de Mana Muscarsel Isla (2023) a la institución matrimonial, debido a restringir

el acceso a la obra social, a poder migrar, a que alguien nos cuide sin perder su trabajo cuando nos enfermamos [...]. ¿Qué pasa cuando las relaciones no reconocidas por el estado son vínculos primarios entre amigas, o entre ex-parejas?” (Muscarsel Isla, 2023: 78-79).

Por otra parte, respecto a los sentidos que rondaban a la reproducción, tanto Nilda como Thelma habían decidido no maternar. Nilda tenía 68 años, residente de San Miguel de Tucumán y era coordinadora de un espacio activista de lesbianas, mujeres bisexuales e identidades trans y no binarias. Me comentaba que *“Nunca pensé [en tener hijxs]. Mi mamá me dijo una vez, yo estaba con el gato así, lo agarraba, y me dice ‘¿Por qué no tenés un chiquito?’, ‘¿y por qué no tenés vos?’ [risas]”*. Por su lado, Thelma me compartía: *“Yo soy de la política de que no hay que traer más niños al mundo. Porque el mundo ya está quemado, los traemos para que sufran los niños, la verdad”*. Aquí podríamos notar un vínculo con aquella deserción del contrato heterosexual impulsada por la activista francesa Monique Wittig (1992), quien exclamaba que la maternidad correspondía únicamente a las mujeres, mientras que las lesbianas eran fugitivas de este mandato social.

Recuperando las palabras de Jack Halberstam (2005), entendemos que los marcos crononormativos establecen un claro corte de división entre la juventud y la adultez. La transición hacia las responsabilidades adultas va de la mano del matrimonio y la reproducción. Por el contrario, considera el autor, los usos queers del tiempo y el espacio se desarrollan por fuera de ambas instituciones, así como

también de la institución familiar. Ante esto, me pregunto si el hecho de vivir una vejez lésbica, ya sea total o parcialmente alejada de estos ámbitos, implica la estigmatización social de que son personas inmaduras, a quienes les falta “avanzar” hacia el terreno del mundo adulto. Luego, recuerdo las palabras de Val Flores (2021) sobre los “fracasos lésbicos del tiempo”, en donde pueden “acontecer otras invenciones y composiciones inéditas de vida” (p. 102). *Parentescos raros*, podríamos decir, siguiendo a Donna Haraway (2019).

Al momento de analizar el erotismo en la vejez, Ricardo Iacub et al (2019) comentan que entre los factores culturales que inciden negativamente en el desarrollo del deseo y el goce, se encuentran los valores de género. “Para las mujeres la falta de un fin reproductivo, la viudez y la menor sensación de ser deseables y valiosas se convierten en los factores más relevantes para el abandono de ciertas prácticas eróticas” (Iacub et al, 2019: 8). Sin entrar en detalles respecto a la llamativa ausencia de datos acerca de la orientación sexual de las mujeres entrevistadas en el artículo, propongo a continuación visibilizar otras formas de experimentar el erotismo en la vejez, contrapuestas tanto a estereotipos edadistas, como así también a la linealidad temporal heterosexual (Solana, 2017).

Eróticas de la afectividad y las no-monogamias

Desmontar la monogamia es desmontar el sistema piramidal. No sirve reclamar una cumbre más ancha para los amores, porque mientras haya pirámide, el resultado es monógamo (Vasallo, 2021: 101).

Uno de los primeros libros que leí sobre prácticas lésbicas no monogámicas, aprovechando el aislamiento obligatorio por COVID-19, fue *El desafío poliamoroso* de Brigitte Vasallo. Reconocía en mí una gran necesidad de encontrar otras praxis posibles que estuvieran narradas desde la vivencia lésbica en primera persona y, a su vez, intentar esbozar cierto ejercicio de imaginación en el contacto, en tiempos donde aquella palabra estaba rodeada de peligro y contaminación. Aunque, debo

admitir, existía cierto prejuicio interno de que las prácticas no-monogámicas y sexualmente activas eran más comunes entre lesbianas jóvenes, avistándose nuevamente la preeminencia del edadismo en mis formas de concebir la vejez. En contraposición a estos prejuicios, los relatos de algunas de las entrevistadas en Córdoba movilizaron aquellas nociones internalizadas. En esta línea, Laura me expresa lo siguiente:

Cuando yo estoy en la calle con una mujer y nos agarramos de la mano, nos abrazamos o nos besamos, la gente nos mira con mucho asombro y en algunos casos con mucho espanto. Porque viste que hay un concepto social de que las personas mayores no cogemos, no gozamos, no tenemos el derecho entre comillas “al amor” en compañía, sobre todo cuando somos dos mujeres, dos viejas tortas son dos perversas, son un asco para la sociedad. [...] Ser viejas no nos hace dejar de ser lesbianas como todo el mundo se imagina.

Retomando conceptos de Judith Butler (2007) de forma amalgamada a las palabras de Laura, podemos meditar sobre los efectos negativos de las (re)distribuciones diferenciales del afecto, donde las personas son jerarquizadas según sean más o menos queribles y deseables. Y, al interior de ese sistema de valoración, la vejez suele ocupar culturalmente un lugar desventajoso frente a la juventud. Nicolás Cuello y Laura Contrera (2016) hablan de la inequidad del tacto que se presenta dentro de la mercadotecnia del deseo, allí donde no todxs tenemos permitido por igual ser sujetxs deseantes (y deseadx). En este sentido, un dato interesante a nivel etnográfico fue la interpelación directa que me realizó Ana debido a leerme como persona joven -al momento de hacer la entrevista tenía 29 años- y, a su vez, dirigir sus reflexiones más ampliamente hacia una generación en común: “*Supongo que a ustedes les debe pasar decir ‘¡No, esa vieja de mierda qué la voy a mirar!’, también*”.

Considero que esta notoria desigualdad en la distribución del afecto y el deseo, en especial dentro de coyunturas políticas profundamente homo/lesbo/trans/*queer* odiantes tales como nuestro presente, perjudica nuestros horizontes

de imaginación erótica. Sin embargo, tal como menciona Butler (2007), usualmente somos vulnerables y eso no debería ser un problema. Más bien, la vulnerabilidad genera interdependencias afectivas que se contraponen a la vulnerabilidad política y sistemáticamente inducida.

En relación a las formas de relacionarse sexoafectivamente, la experiencia de Ana visibiliza diversas experiencias contrapuestas tanto a los estereotipos edadistas sobre la decrepitud físico-mental, como a la felicidad heterosexual (Ahmed, 2019), la cual considera que estar en pareja es una meta deseable de ser alcanzada en el ciclo vital.

Más allá de los 60 [años] ya estás chau, ¿No? O sea, ya tenés que pensar en sentar cabeza, no podés andar floripondeando porque sos vieja, ¿No? ¿cómo vas a salir de levante? Como se decía en aquella época. Digo no, ¡Pará un poco!. Hablo del deseo en general, no solamente... Y creo que hay una idea de cómo envejecer, ¿No? De qué es ser viejo. “¡Ah no, ya tengo más de 60!”, “Ah bueno, te van a doler los huesos, te va a pasar esto” [...] Toda esa cosa de las enfermedades y de las limitaciones es horrendo [...] Y yo creo que es una cuestión de actitud. Este sistema quiere que nos muramos más rápido. Se nos genera toda una depresión y todo una cosa de frustración y si no tenés pareja... conozco muchas amigas lesbianas viejas, que están sin pareja y demás, ¡Y son unas viejas de mierda! [...] Una de las compañeras decía “¿Y yo qué hago? estoy sola, y a vos te parece”, me contó una cosa como que se le iba a la vida si no tenía una relación sexual, ¿No? ¿pero qué es lo que vos querés? Querés gozar o querés construir afectividad, o querés construir... ¿Qué es lo que querés? [...] Me parece que nuestras relaciones [lésbicas] pasan como por otro lado.

¿Por qué lado?

¡Por la afectividad! Por el acompañamiento, por el apapacharnos para ayudarnos a que sigamos con nuestros proyectos, en defendernos, en generar pensamientos, en generar conciencia. Creo que pasa por ahí.

Un desafío para las personas LGBTIQ+, según Vir Cano (2022), es construir redes amorosas, sostenes eróticos y afectos colectivos capaces de resistir a las tecnologías de precarización y aislamiento subjetivo. En el relato de Ana, pareciera que el estar en pareja pasa a un plano secundario, frente a lo que implica acompañarse entre pares y generar redes comunitarias en contextos sociales particularmente hostiles.

En relación a las prácticas relacionales, noté en diversas entrevistas una reivindicación de la autonomía de cada una de las personas involucradas, apareciendo sentidos tales como el rechazo a “la posesión” y las relaciones “simbióticas”, o de “estar ahí como ameba todo el tiempo”. Ana, por su lado, me compartió algunas de sus experiencias no monogámicas, en donde una pareja devino en amistad:

El tiempo que convivimos, que estuvimos juntas, yo sé que tuvo muchas otras relaciones y demás, y por momentos me entraron los celos y de pronto dije yo “bueno, que estoy haciendo así, si al final ella elige estar viviendo conmigo y nos seguimos apoyando, ¿por qué no poder seguir siendo amigas?”. O como decía un amigo, amigos con permiso de toque [risas]. [...] El problema empieza cuando una se siente no elegida, ¿cómo va a gozar con esa otra persona y no conmigo? o ¿cómo la voy a compartir?, ¿qué compartir? No estás compartiendo nada. Es su deseo. Bueno, andá y hacé tu deseo.

En línea con el esbozo analítico previo de cierto parentesco lésbico, estos devenires híbridos y grises de la afectividad entre exparejas que menciona Ana, podrían tomarse como ejemplo de aquella propuesta de Vir Cano: “Inventemos los amores extrañamente amistosos y las amistades apasionadamente amorosas” (2022: 116). En especial siendo que, tal como menciona Dean Spade (2006), en las comunidades queers muchxs no tienen respaldo familiar, por lo que resulta sumamente importante valorar las amistades.

Por otra parte, existieron relatos de vejez lésbicas que daban cuenta de la valoración positiva de la soltería y/o el rechazo a la convivencia en pareja, tales como Nilda y Susana. En el primer caso, ella me compartía que: “*Se me vino [a la cabeza] también tener a alguien, estar con alguien en algún momento. Y sino, sigo*

disfrutando la soltería como dicen [...] la convivencia también resalta cosas que por ahí hay desacuerdos porque no somos iguales, salta". Susana, quien tiene 61 años y reside en Córdoba, además de integrar un espacio activista lésbico, manifestó: *"Hoy no me casaría porque no quiero la convivencia, me gusta vivir sola [...] me gusta también que cada una tenga su libertad, su tiempo, sus cosas, su vida, su casa"*. Nuevamente, observo diversas estrategias agentivas para vivenciar la afectividad de formas alejadas a la temporalidad heterosexual (la cual pone en valor la convivencia entre cónyuges) y los imaginarios edadistas (los cuales perciben la soledad como un factor negativo en la vejez).

Eróticas del goce y la fiesta colectiva

Trabajamos durante mucho tiempo en visibilizar el lesbianismo y las violencias que se ejercen sobre las lesbianas y ya tenemos muchas, quizás demasiadas representaciones sobre el dolor, la represión, el drama y la desolación. Es necesario buscar derivas nuevas que escapen a los clichés discursivos y que expresen también experiencias lésbicas placenteras vinculadas a la amistad, la fiesta y el placer (Muscarsel Isla, 2023: 58).

Inicié este artículo con un fragmento de la entrevista a Laura, en donde sus palabras generaban un claro corte simbólico entre, por un lado, vivir el lesbianismo como una carga o, por el contrario, experimentarlo como una fiesta. ¿Cuántos estigmas sobre la vejez se me estaban desmoronando en cuerpo presente al escucharla? ¿Qué rol cumple la fiesta como fuga de la infelicidad a la cual la heterosexualidad intenta replegarnos (Ahmed, 2019)?.

Al momento de entrevistar a Nilda en un café de San Miguel de Tucumán un sábado a la mañana, recuerdo el tono de voz, bajo y cómplice en igual medida, con el cual me contaba que salía reiteradamente de fiesta con sus amigas y compañeras del ámbito del fútbol:

Empecé a salir con ellas, a ir a sus casas y venían a la mía, armaba la joda. A mi no me falta joda. Anoche te digo me han venido a buscar y así. Y esta noche seguro que algo sale, y así. Todas las noches.

Nuevamente, notamos diferencias con las perspectivas edadistas, las cuales vinculan a la vejez a un momento vital de pasividad y soledad. Resulta interesante que, al indagar en las perspectivas de Nilda sobre las formas en las cuales desea ser cuidada, la vejez aparecía como cuestión del futuro en su vida, asociada a la falta de movilidad:

Creo que cuando envejezca voy a envejecer de golpe. [...] Pienso que sí, que en algún momento voy a estar acompañada. Voy a tener a alguien que me haga un desayuno, o que me acompañe a desayunar, o un almuerzo, o que duerma cerca mío. Que esté, porque yo no me voy a poder movilizar de la manera que lo hago hoy [...] Hoy puedo hacer un montón de cosas todavía, que puedo manejarme en colectivo, que puedo subirme a la bicicleta y andar. Me voy de joda, perreo, bajo hasta el suelo. Te juro. Tengo una energía. Y yo no me siento de mi edad [...] Yo cuando me dan el asiento o me dicen “señora” ahí es donde digo soy grande ya. Pero no tengo una noción de la edad que tengo.

El relato de Nilda representaba una aguda ruptura con aquel “orden materializado de los cuerpos” (flores, 2021: 101) respecto a los modos sociales y culturales en los cuales supuestamente se experimenta la vejez. En relación al hecho de no tener noción de su edad, hasta que –por ejemplo– una persona desconocida en el transporte público se lo hace notar, observamos allí la presencia de una temporalidad queer, la cual marca la diferencia entre un tiempo “objetivo” o “cronológico” y uno “subjetivo” o “humano”, experimentado en cuerpo propio (Solana, 2017). Pareciera que, entre lesbianas, Nilda puede habitar sus propias formas de vivenciar el paso del tiempo.

Por otra parte, notamos en las palabras de Laura un punto de inflexión en su forma de exponerse frente a otras lesbianas en el espacio público, durante un

encuentro lésbico en la provincia de Córdoba celebrado en el verano de 2022, organizado por el espacio activista lésbico del que forma parte:

Y veía el nivel de disfrute, esto como te dije a vos, de vivir el lesbianismo como una fiesta, creo que hay un montón que entendieron la posibilidad de vivir el lesbianismo como una fiesta. Ver el nivel de disfrute, ver a todas esas lesbianas en tetas en la pileta, todas juntas disfrutando. Asumir yo en lo personal ponerme en tetas, que era la primera vez que lo hacía en un espacio como ese, a mis 55, 56 años, ponerme en tetas. Y sentirme tan plena y tan libre.

Según desarrolla Mayra Lucio (2019), las fiestas LGBTIQ+ en tanto experiencias asociadas al placer, pueden volverse focos de resistencia y de subversión de normas sociales en contextos políticos determinados. O, en términos del colectivo interdisciplinario Antroposex –Instituto de Investigaciones de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires–, inspirado en el escrito de Hakim Bey (1999), una *zona temporalmente autónoma* que priorice el goce antes que el padecimiento. Como enfatiza Ana:

Yo no quiero sufrir, o sea, esta cosa de que venimos a sufrir en la vida, ¡No! Venimos a disfrutar, venimos a gozar, a sentirnos bien, a tener un buen orgasmo, a que nos acaricien, nos amen, todo. ¿Pero sufrir? No, yo no quiero volver a sufrir. Ya sufrí.

Reflexiones finales

Aunque el título del dossier que enmarca este artículo destaca la palabra “sexualidad”, noté en los relatos de mis entrevistadas que los sentidos relativos al erotismo ampliaban (y desbordaban) las fronteras de lo sexual. La creación de “parentescos raros” (Haraway, 2019), afectividades no-monogámicas, y la reivindicación del goce y la fiesta como espacio de resistencia política, son solo algunos de los aspectos abordados en este trabajo que dan cuenta de las estrategias agentivas, por par-

te de las vejeces lésbicas, al momento de contrarrestar aquellas “injusticias eróticas” (Rubin, 1989) impuestas socialmente.

Parto de una búsqueda investigativa no casual al finalizar este artículo hablando del disfrute y el goce, en vez de la muerte. Cierta pulsión erótica y vital de estos relatos pareciera esbozar un borrador posible acerca de cómo atravesar la vejez por fuera de los imaginarios edadistas y las temporalidades heterosexuales. Tal como menciona Achille Mbembe (2011), la expresión última de la soberanía estatal reside, en gran parte, sobre la capacidad y el poder de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Los crímenes de odio cometidos sobre la población LGBTIQ+ son una operación sistemáticamente inducida, y se vinculan a un amplio repertorio de acciones: desde las violencias y discriminaciones padecidas en los hogares de origen, pasando por expulsiones del sistema educativo y laboral (Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT+, 2022; Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina, 2024), hasta lesbicidios como el triple crimen ocurrido recientemente en el barrio de Barracas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Bernstein Alfonsín, 7 de junio de 2024). La búsqueda agentiva de las vejeces lésbicas por abrir nuevos planos erótico-afectivos, aún en los tiempos necropolíticos (Mbembe, 2011) que nos rodean, pareciera desobedecer al destino de ser infelices, a causa de no ser heterosexuales (Ahmed, 2019).

Bibliografía

Ahmed, S. (2019 [2010]). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.

Antunes, P. P. S. y Mercadante, E. F. (2012). Travestis, envelhecimento e velhice. *Revista Kairós-Gerontologia*, vol. 14, núm. 10, pp. 109-132. Brasil: Pontifícia Universidade de São Paulo. <https://doi.org/10.23925/2176-901X.2011v14iEspecial10p109-132>

Bernstein Alfonsín, L. (2024, 7 de junio). Movilización en reclamo de justicia por el triple crimen de Barracas. *Periódico Página 12*. Grupo Octubre, Buenos Aires, Argentina.

<https://www.pagina12.com.ar/742777-movilizacion-en-reclamo-de-justicia-por-el-triple-crimen-de->

Brollo, M. D. y Marini, J. (2016). La diversidad sexual y las vejezes en Argentina desde una perspectiva de derechos. *Presentado en III Coloquio Internacional Saberes Contemporáneos desde la Diversidad Sexual*. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Butler, J. (2007 [2004]). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Cano, V. (2022). *Po/éticas afectivas*. Buenos Aires: Galerna.

Cholakian, D. (2024, 27 de julio). Denuncian que la Secretaría de Cultura prohíbe películas con contenidos feministas, LGBT+, que critiquen a la dictadura y que incluyan a Lali Espósito. *Tiempo Argentino*. Cooperativa de Trabajo Por Más Tiempo, Buenos Aires, Argentina. https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/denuncian-que-la-secretaria-de-cultura-prohibe-peliculas-con-contenidos-feministas-lgbt-que-critiquen-a-la-dictadura-y-que-incluyan-a-lali-esposito/

Cuello, N. y Contrera, L. (2016) *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Madreselva.

Díaz, E. (2024, 19 de julio). Sexo de las señoras mayores, nada que ocultar. *Página 12*. Grupo Octubre, Buenos Aires, Argentina. <https://www.pagina12.com.ar/753095-sexo-de-las-senoras-mayores-nada-que-ocultar>

flores, v. (2021). *Romper el corazón del mundo*. Buenos Aires: La Libre Editora.

Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place. Transgender bodies, subcultural lives*. Nueva York: New York University Press.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.

Henning, C. E. (2016). Is old age always already heterosexual (and cisgender)? The LGBT gerontology and the formation of the “LGBT elders”. *Vibrant. Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 13, núm. 1, pp. 132-154. Brasilia: Associação Brasileira de Antropologia. <https://doi.org/10.1590/1809-43412016v13n1p132>

Iacub, R.; Hidalgo, P.; Winzeler, M.; Bourlot, V; Gil de Muro, M. L.; Paz, M.; Bellas, M. L.; Machluk, L.; Vázquez Jofré, R. y Boggiano, P. (2020). Desarticulando las fronteras del erotismo en la vejez. *Research on Ageing and Social Policy*, vol. 8, núm. 1, pp. 1-24. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. <https://doi.org/10.17583/rasp.2020.4616>

Lacombe, A. (2010). *Ler [se] nas entrelinhas. Sociabilidades e subjetividades entendidas, lésbicas e afins* [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.

Lucio, M. (2019). De proyecciones somáticas a proyecciones políticas. Modelos corporal-cognitivos y la perspectiva de género: algunas exploraciones. En: N. M. Vargas Zuluaga y H. Cardona Rodas (coord.), *Experiencias performáticas: cuerpo, género y subjetividad* (pp. 27-53). Medellín: Universidad de Medellín.

Lorde, A. (2003 [1988]). *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Madrid: Horas y Horas.

Manes, R.; Melechenko, L.; Rostkier, S.; Sáenz, V.; Vallendor, J. y Wood, S. (2022). Vejece militantes en contexto de pandemia. Un estudio realizado con referentes mayores de Argentina. *Margen. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, núm. 107, pp. 1-18. Argentina. <https://www.margen.org/suscri/margen107/Wood-107.pdf>

Manzelli, H.; Marentes, M.; Matus, A.; Navallo, L.; Rabbia, H.; Riveiro, M. y Silva Fernández, A. (2024). *Primer relevamiento nacional de condiciones de vida de la diversidad sexual y genérica en la Argentina*. Argentina: CENEP, CONICET, IIGHI-UNNE, UNComa, IIPsi-UNC, IC-SOH-UNSA y EIDAES-UNSAM. <https://censodiversidad.ar/>

Marcus, G. (1995). *Ethnography through thick and thin*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Mbembe, A. (2011 [2019]). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.

Meccia, E. (2018). Héroes sin fama. Una mirada sociológica del envejecimiento gay más allá del sufrimiento. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, núm. 3. Córdoba: UNC. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22590>

Moraes, A. (2009). Fronteiras da relação. Gênero, geração e a construção de relações afetivas e sexuais. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 3, pp. 10-32. Brasil: CLAM, UERJ. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/SexualidadSaludySociedad/article/view/111>

Muscarsel Isla, M. (2023). *La fiesta de las amigas*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.

Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT+. (2022). *Informe 2022 Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT+ motivados por discriminación por orientación sexual, expresión e identidad de género*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Palmore, E. (1999). *Ageism. Negative and positive*. Nueva York: Springer.

Passamani, G. (2017). “É ajuda, não é prostituição”. Sexualidade, envelhecimento e afeto entre pessoas com condutas Sul* homossexuais no Pantanal de Mato Grosso do Sul. *Cadernos Pagu*, 51. Brasil: UNICAMP. <https://doi.org/10.1590/18094449201700510009>

Piña Morán, M. (2010). Matriz de intervención en gerontología social, *Rumbos TS. Un Espacio Crítico para la Reflexión en Ciencias Sociales*, núm. 5, pp. 71-91. Chile: UCEN. <https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/165>

Rubin, G. (1989 [1984]). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad: En: C. Vance (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Madrid: Revolución.

Simões, J. A. (2011). Corpo e sexualidade nas experiências de envelhecimento de homens gays em São Paulo. En: T. E. da Costa Rosa (comp.), *Nós e o outro: envelhecimento, reflexões, práticas e pesquisa* (pp. 119-138). Brasil: Belkis Trench.

Siqueira, M S. (2004). *Sou Senhora: um estudo antropológico sobre travestis na velhice*. [Tesis de Maestría en Antropología Social]. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

Solana, M. (2017). Asincronía y crononormatividad. Apuntes sobre la idea de temporalidad queer. *El Banquete de los Dioses*, vol. 5, núm. 7, pp. 37-65. Buenos Aires: UBA. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdd/article/view/2431>

Spade, D. (2006). For lovers and fighters. En: M. Berger (ed.), *We don't need another wave. Dispatches from the next generation of feminists*. Nueva York: Seal Press.

Tappatá, M. L. (2021). *Descripción y análisis del trabajo en red de “Sueños de Mariposas”, espacio intergeneracional de visibilidad de vejez lesbicas como etapa de resistencia, memoria y comunidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un estudio cualitativo en el año 2021*. [Tesis de Licenciatura en Psicología]. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Vasallo, B. (2021). *El desafío poliamoroso*. Buenos Aires: Paidós.

Wittig, M. (1992). *The straight mind and other essays*. Boston: Beacon Press.

Sobre la autora

LEILA SELENA ZIMMERMANN es Maestranda en Estudios y Políticas de Género por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y Licenciada en Sociología por la Univer-



sidad Nacional de San Martín. Co-coordinadora del grupo de estudios “Población y perspectivas LGBTIQ+ en el campo de la salud y la educación” (IUHIBA-CIGEDDES). Se desempeña dentro de la Secretaría de Igualdad, Derechos y Diversidad en la Universidad Nacional de las Artes, y la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias (RUGE-CIN).